

pectáculo de admiracion seria para los ángeles, el ver á Santa Ana cuando daba lecciones á la Niña que habia de ser la maestra de los Apóstoles!..... ¡Oh afortunados padres, diré yo aquí! ¡Oh Soles del cielo y de la Iglesia! ¡Oh, y qué obligaciones tan grandes os deben así la tierra como el paraíso, por haberles dado esta gloriosísima hija, que despues de Dios, es la gloria de los mortales! ¡Con qué respeto os verán los espíritus soberanos, cuando os reconocen por progenitores de la Reina y Señora de uno y otro hemisferio! ¡Con qué incendios de afecto os miraria Dios, cuando contemplaba en vuestros brazos al embeleso de sus amores y al iman sagrado de sus delicias! El Omnipotente os confió la parte más preciosa de los tesoros que tiene depositados en las criaturas. Ojalá, oh astros los más brillantes y favorables á nuestras súplicas, que fuésemos dignos los mortales de emplear nuestra admiracion en el esplendor de vuestras incomparables prerogativas, y de dar las debidas gracias al Señor, que os enriqueció de tal suerte, que fuisteis dignos de ser

padres de la que es Madre de Dios y tesorera de sus favores.

CAPITULO IV.

De las eminentes virtudes de San Joaquin y de Santa Ana.

EL silencio de que usaron los antiguos y la modestia singular de San Joaquin y de Santa Ana, han privado á la posteridad de la historia de sus vidas. No obstante, siendo estos dos gloriosos progenitores á manera del sol y de la luna, que aun cuando se les interpone el velo de las nubes ó de la noche, hacen que sus rayos penetren por todas partes y sean vistos de los habitantes de la tierra, no dejan de descubrirse algunas luces de virtudes que están conformes con su sagrado destino y ministerio. No se puede dudar que Dios, cuyo honor se interesaba en estas circunstancias, concedió aquella santidad y ventajosas cualidades que se requerian para ser padres de la Madre del Salvador. Que es decir en pocas palabras, que los adornó de

todas las preciosas riquezas del paraíso, que están brevemente significadas con esta voz: Padres de María, que dice cuanto se puede ponderar. Me explicaré, sin salir de la patria, con un ejemplo. Esta palabra, rey de Francia, contiene toda la estension de una monarquía de las más floridas que se ven hoy sobre la tierra; y así, quien tiene la fortuna de ser rey de tres lises de oro, comprende en dos palabras cuanto se puede escribir en un grande volumen. A este modo, teniendo estos gloriosos progenitores en su dominio á Jesus, á María y á José, que son las tres azucenas de oro que brillan en todo el Universo, encierran en este esclarecido título tales grandezas, que no es necesario añadirles por otra parte más esplendor. Filippo, antiguo rey de Macedonia, abrevió sus prerogativas en el famoso nombre de padre de Alejandro el Grande; de tal suerte, que todo el honor y título de aquel célebre monarca eran llamarse padre de Alejandro: y toda la grandeza de aquel príncipe conquistador de reinos y de imperios, era ser hijo de Filippo, rey de Macedonia. Mas nosotros, sin comparar á la Virgen María

y á sus progenitores con Filippo y con Alejandro, debemos decir que en el nombre de padres de la Madre de Dios, están abreviadas las excelencias, las virtudes, los méritos, el esplendor y la nobleza de San Joaquin y de Santa Ana.

Sin embargo, referiré en particular algunos rayos de virtud que aquellos dos astros resplandecientes como el sol y la luna, han hecho ver en medio de la oscuridad y silencio de los antiguos. El Evangelio del Nacimiento de María, que es un libro apócrifo, pero escrito en los primeros siglos de la Iglesia, dice, que San Joaquin y Santa Ana eran irreprehensibles delante de Dios y de los hombres. Para dar autoridad á esta historia, me valdré de las palabras de aquel Epifanio que dió á luz la oracion de las alabanzas de la Virgen María, ó del Fulberto que en el siglo undécimo fué chancillier de Roberto y de Enrique I, reyes de Francia, y que despues fué obispo de Chartres, de Andrés Crentense y de Nicéforo. San Epifanio dice así en la oracion de las alabanzas de la única hija de San Joaquin y de Santa Ana: «Fué la santísi-

«ma Virgen de la tribu del rey David, hija
 «verdaderamente Santa, y nacida de Santos
 «progenitores: sus padres fueron Joaquin y A-
 «na, los cuales en la conducta de su santa vida
 «agradaron á Dios, y tambien dieron este fru-
 «to. Con sus oraciones obtuvieron á la santísi-
 «ma Virgen. Joaquin oraba en el monte y Ana
 «en su huerto.» Andrés Cretense hace otra des-
 cripcion más particular de las virtudes de estos
 dos Santos con estas espresiones: «era Joaquin
 «de genio tan apacible como modesto, y de una
 «vida tan ajustada á la observancia de las leyes
 «divinas, que jamás se apartó de Dios. Ana
 «era amante del Señor, casta, y señalada, co-
 «mo su esposo, en la virtud de la templanza;
 «pero era estéril.» Nicéforo en el libro segundo,
 capítulo sétimo de la historia, escribiendo con
 generalidad, confiesa que «Joaquin y Ana vivian
 «segun la más exacta observancia de la ley, y
 «que eran personas esclarecidas y aventajadas
 «en sus procedimientos.»

Fulberto [estimado de los continuadores del
 Bolando y de otros críticos] nos hace esta ho-
 norífica relacion de los padres de la Madre de

Dios. «Nació la Virgen, segun el testimonio de
 «los Santos Padres, en la ciudad de Nazaret.
 «Su padre se llamó Joaquin, y fué patricio de
 «la misma ciudad. Su madre fué Ana, de la ciu-
 «dad de Belén. La vida de ambos era immacu-
 «lada, sincera y buena, así para con Dios, como
 «irreprensible y piadosa para con los hombres.
 «Sus rentas las dividian en tres partes, y de es-
 «tas, una era para el Templo y sus sacrificios,
 «otra para los pobres y para los peregrinos, y
 «la última, que era la menor, se destinaba para
 «el gasto de la casa.... Finalmente, vivieron de
 «tal manera, que Dios les concedió la gracia de
 «que fuesen los progenitores de aquella Bien-
 «aventurada Virgen que habia de ser el ejemplo
 «de la hermosa variedad de las virtudes.» La
 naturaleza les negó la fecundidad; pero con la
 devocion alcanzaron del Cielo una hija más
 preciosa que todos los ángeles y que todos los
 hombres juntos. Antes de haberla obtenido,
 prometieron sus padres consagrar á Dios el
 fruto de su tálamo, si les hacia la gracia de
 darles sucesion: y fueron tan fieles, que ha-
 biendo la Niña cumplido los tres años de su

edad, la ofrecieron y presentaron en el Templo, privándose de la que era todo el alivio de su ancianidad. Dicen que un ángel les trajo la noticia de que tendrían una hija, á quien habían de poner el nombre de María, y que esta sería la Madre del Mesías. El ángel les avisó también, que de aquella Niña hiciesen al Señor un holocausto y sacrificio, y después los acompañó cuando la presentaron en el Templo, anteponiendo el gusto de Dios á su consuelo y propios intereses. ¿Mas qué resolución y generosidad sería menester para que Joaquín y Ana arrancasen de sus corazones aquella prenda en quien tenían puestos sus afectos?... Esto sí que fué observar perfectamente la ley evangélica ántes que se hubiese publicado el Evangelio, sacrificando á Dios el corazón en el tesoro de sus delicias. Lo que yo más admiro en los padres de la Niña es, no tanto el ánimo generoso con que la presentaron en el Templo, como la rara humildad y resignación con que sufrieron sin quejarse alguna vez aquella esterilidad de veinte años, que era confusión y oprobio en aquellos siglos. De sus labios no salió

una palabra que significase resentimiento, ántes bien adorarian la providencia del Señor, juzgándose al mismo tiempo indignos del consuelo..... La desolación y la esterilidad eran en sus piadosos corazones el incentivo de las virtudes, que se vieron en aquellas dos almas como una pintura á la mosaica compuesta de varios colores..... San Pedro Crisólogo dice, hablando de Santa Isabel, madre del Precursor del Mesías, que juntó hermosamente en su corazón toda la santidad de sus ascendientes, y que de esta manera se hizo digna de tener por hijo al mayor hombre que había nacido sobre la tierra. Con más razón pudiera decir esto de los que fueron progenitores de la soberana Madre del Hombre Dios. San Epifanio escribe, que el mismo nombre de Joaquín (que quiere decir *preparación*), considerada la antigua conducta del Cielo, da á entender, que este Santo estaba destinado para preparar el sagrado y magnífico templo del Dios vivo, y que Santa Ana [que significa gracia] había de ser la madre de la que estaba decretada para dar á luz aquella gracia que tenía el Señor prometida, y que había de

ser el Templo, el Cielo y el Trono del Dios Omnipotente. Todo esto excede la capacidad del ingenio humano; y así, no me hace fuerza que el piadoso Abad Tritemio, despues de haber ponderado quanto parece que se podia decir de San Joaquin y de Santa Ana, acabe su discurso panegírico protestando que era casi nada lo que habia dicho, y que quedaba en el silencio lo más precioso.

Gravísimos teólogos colocan á los padres de María en aquel grado superior en la Iglesia, que se llama órden de la union hipostática, el cual se compone de personas destinadas para servir con más inmediacion que las otras criaturas, al Verbo encarnado. Concedida la sentencia de estos teólogos, es consiguiente el afirmar, que Joaquin y Ana estuvieron adornados de todas las virtudes y gracias singulares que correspondia á su dignidad y á su sagrado ministerio, que era preparar habitacion y Madre al Rey de los reyes, Jesucristo. A San José, que fué elegido para Esposo de la Madre de Dios, y Padre putativo del Salvador, adornó el Cielo de todas las virtudes y gracias que eran

necesarias al honorífico empleo de su dignidad, dándonos en estas demostraciones de liberalísima magnificencia, una idea y un argumento de los estilos y providencias de Dios, cuando elige algunas personas para los más sublimes ministerios.

Yo no tengo más que añadir, así á la Vida del Señor San José, como á la de los padres de la santísima Virgen María, que aquella sentencia que puso Plinio en el prólogo de su Historia Natural: *Res ardua vetustis novitatem dare, novis auctoritatem, obsoletis nitorem, obscuris lucem, fastiditis gratiam, dubiis fidem, omnibus veró naturam, & naturæ omnia. Itaque etiam non assecutis, voluisse, abunde pulchrum est atque magnificum..... Nec dubitamus, multa esse, quæ nos præterierint. Homines enim sumus.* Quiere decir, que es empresa de las más árduas, representar con alguna novedad los hechos antiguos, conciliar autoridad á lo nuevo, añadir esplendor, á lo que ya no está en uso, luz á los sucesos oscuros, hacer agradable lo que causa fastidio, y digno de fe lo dudoso; dar naturalidad á todo, y conformar con la naturaleza todas las

cosas. Esto, aun cuando no se ha podido conseguir, es una accion lucida y magnífica el haberlo procurado. No dudamos que el acierte nos haya faltado en muchas cosas, pues somos hombres.

AD MAJOREM DEI GLORIAM.

PARTE SEGUNDA

QUE CONTIENE

**LA DIGNIDAD DEL SEÑOR SAN JOSE,
LOS FAVORES QUE LE HIZO DIOS, Y LA
DESCRIPCION DE SUS VIRTUDES.**

CAPITULO I.

**Del primer título y favor con que honró el
Cielo al Señor San José.**

LA medida de la grandeza de los Santos suele ser aquel ministerio honorífico con que se dignó de honrarlos el Señor. A San Pedro lo representa grande á todas luces, y como al luminar mayor entre los Apóstoles, la prerogativa de Vicario de Jesucristo con que es conocida y respetada de los fieles la Suprema Cabeza

del cristianismo. Este blason, dice el Crisóstomo, que verdaderamente hace al Príncipe de los Apóstoles mayor que un Alejandro, que un Julio César, que un Augusto, ó que el monarca, si lo hubiese, de toda la tierra habitable. ¿Qué diremos del Padre putativo del Hombre Dios, adornado de aquella dignidad de verdadero Esposo de María; blason que á ninguno se ha concedido aun entre los espíritus soberanos? Yo creo que sintiera lo mismo el Crisóstomo, que en vista de estos gloriosos títulos dijo despues la elocuencia de San Bernardo. Queriendo este Santo decirnos en breve quién habia sido el Señor San José, no hizo más que poner delante de nuestros ojos el título de Padre putativo de Jesus, con esta sentencia: «La naturaleza y cualidades del Señor San José están abreviadas en aquel título con que lo honró Dios, de tal manera, que todos lo creyeron y llamaron Padre de Jesus.» Lo mismo hacen los otros escritores que quieren dar al mundo la idea de la grandeza del dignísimo Esposo de la Madre de Dios; y por esto describen primero la dignidad del santo Patriarca, y despues sacan como una